



1.- Canto: LA NUEVA HUMANIDAD

NUESTRA VIDA SÓLO ES UNA VOZ DE TU VERDAD:
FUERZA VIVA QUE HARÁ NACER LA NUEVA HUMANIDAD.
DANOS LUZ PARA VIVIR; DANOS FUERZA PARA AMAR.
HAZNOS SIEMPRE, SEÑOR JESÚS, TESTIGOS DE TU PAZ.

Hombres pobres, amantes de los pobres,
entregados en vida a los demás.

Abandono en tus manos generosas:
testimonio de nueva humanidad.

Hombres llenos de amores sin fronteras;
carne virgen que anuncia eternidad.

Un amor que mantiene en nuestra tierra:
testimonio de nueva humanidad.

Hombres puestos de lleno entre tus manos;
nos apresa tu misma voluntad.

Tu palabra, Señor, nos hace libres:
testimonio de nueva humanidad.



2.- Introducción

“Vocación” significa “llamada”. Sentirse llamado por Dios o bien escuchar que Dios llama, es una experiencia que se viene repitiendo a lo largo de toda la historia. Dios ha llamado a hombres y mujeres de todos los tiempos, para manifestarse, para darse a conocer a los demás a través de ellos, para hacernos constructores del Reino, realizándolo en nuestra historia actual.

Es importante recordar que la vocación es una llamada personal de entrega para los demás. Dios nos llama como cristianos a ser hijos suyos pero el compromiso de nuestra fe, el ser llamados por Jesucristo, nos lanza a realizar su mismo proyecto: anuncio y construcción del Reino.

Todos seguimos a Jesús y participamos del gran proyecto pero lo hacemos desde compromisos y actividades distintas según nuestras sensibilidades, características, posibilidades, intuiciones... En definitiva, según a lo que nos hayamos sentido “llamados”. La vida religiosa es sobre todo la vivencia de un carisma antes que una tarea concreta. Los fundadores de los distintos grupos religiosos sintieron la llamada a realizar su tarea en un campo determinado y en él a hacer presente a Dios, construyendo el Reino. Nosotros, los Hermanos de San Juan de Dios, hablamos de vocación hospitalaria siguiendo las huellas de San Juan de Dios porque es en esta dimensión en la que nos hemos sentido llamados a desarrollar la misión de evangelización.

Jesús, dirigiéndose a nosotros, nos dijo: «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 14-15). Así es cómo aprendemos a ser amigos de Jesús. Haciendo lo que nos manda. En este momento de oración, pidamos buscar lo que él nos manda y que nos conceda la gracia de cumplirlo con alegría y fidelidad.

3.- Salmo 118

Haz bien a tu siervo;
viviré y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
soy un forastero en la tierra;
no me ocultes tus promesas.

**Mi alma se consume,
deseando continuamente tus mandamientos;
represas a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.**

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar sobre mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros.

**Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas.**

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.

**Me apegué a tus preceptos, Señor no me defraudes;
Andaré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.**

4.- Lectura bíblica: Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él

Antífona:

Siento tu llamada
Y confío en ti.

5.- Reflexión

¿Dios puede utilizaros? de Charles F. Stanley. Mucho antes de que nacierais, incluso antes de que vuestros padres soñaran con teneros, Dios había concebido y preparado especialmente para vosotros buenas obras para que las practicarais. Corresponde a sus proyectos para vuestra vida y ahora os toca descubrirlas y realizarlas. ¿Qué hacéis para sacar rendimiento del potencial que Dios os ha dado? Ningún cristiano tiene el derecho de cruzarse de brazos y aprovecharse de todas las ventajas del don de la salvación sin mover nunca un dedo para servir al Señor. Habéis sido liberados por la sangre de Jesucristo y a partir de ahora le pertenecéis (1 Pe 1, 17-19). Lo que es verdad para vosotros a este propósito vale igualmente para todos los creyentes.

Sin embargo, numerosos cristianos todavía piensan que servir al Señor es opcional. En cambio la Escritura nos enseña: «Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso Él que practicásemos» (Ef 2, 10). Nuestras características físicas, nuestra personalidad, nuestras capacidades y nuestro carácter, todo se nos ha dado para realizar este designio divino. El Señor nos ha concebido perfectamente para que podamos llevar a cabo las tareas que ha elegido para nosotros.

Quizá os han dicho que no valéis gran cosa y que nunca haréis nada bueno. A lo mejor secretamente lo creéis también vosotros, aunque no lo hayáis admitido nunca delante de nadie. Sabed, en cambio, que a los ojos de Dios no hay nada más falso; vuestra contribución es preciosa. Al crearos, el Señor os ha dotado de aptitudes y capacidades particulares para que le deis gloria.

Es una esperanza cargada de razones. Poco importa vuestro pasado, no os desalentéis; con Dios siempre hay un futuro.

6.- Oración universal

Oremos a Dios Padre por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

- Bendito seas Señor, nada hemos hecho para merecer la misión que nos has encomendado en la Iglesia, todo es por tu gracia. Haznos capaces de guardar este tesoro siempre en nuestro corazón. **Oremos**
- Danos un corazón agradecido por tanto bien que haces diariamente en cada uno de nosotros. Ayúdanos a discernir y buscar tu voluntad en las pequeñas cosas que acontecen cada día a nuestro alrededor para que podamos servirte con mayor entrega. **Oremos**
- Danos Señor tus entrañas de misericordia. Que nuestro corazón no quede desafectado ante las realidades de pobreza y vulnerabilidad que nos encontramos en el mundo y que siempre estemos disponibles a tender una mano amiga. **Oremos**
- Que la Virgen María nos ayude a estar siempre dispuestos a servir a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres y a los enfermos. **Oremos**

7.- Padre nuestro.



8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Señor Jesús, que pasaste por el mundo haciendo el bien y curando, y enviaste a tus discípulos a anunciar el Reino de Dios, con palabras de paz en los labios, ofreciendo sanación y vida:

Te pedimos que tu llamada a la Hospitalidad siga encontrando acogida en nuestro mundo, para que en tu nombre sean curados los enfermos, a los pobres se les anuncie la Buena Noticia, y todas las personas que sufren puedan experimentar la ternura y la misericordia de Dios nuestro Padre. Amén